

# COREA DEL SUR: UN EJEMPLO EXITOSO DE LA PLANEACIÓN ESTATAL\*

*Pascual Amézquita Zárate\*\**  
*Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, D.C.*

## RESUMEN

Uno de los mecanismos a través de los cuales actúan las finanzas públicas es el plan de desarrollo. Su diseño es de origen keynesiano (los “planes indicativos”) y su financiación también encuentra en esta teoría su sustento, en especial cuando se financia a través del déficit público. Corea del Sur, país que hacia 1960 tenía un nivel de desarrollo similar al de Colombia, puso en marcha desde aquella época consistentes planes de desarrollo que habrían permitido convertir a su economía en una potencia de nivel medio.

## PALABRAS CLAVE

Planeación, keynesianismo, Corea del Sur, déficit fiscal, desarrollo.

## ABSTRACT

The development plan is one of the mechanisms through which active public finances. Their design is of keynesian origin (the “indicative plans”) and its financing also finds in this theory its sustenance, especially when it is financed through public deficit. South Korea, a country that had a level of similar development to that of Colombia toward 1960, started from that time consistent development plans that would have allowed transforming to its economy into a power of half level in the world.

## KEY WORDS

Planning, Keynesianism, South Korea, deficit, development.

## 1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

No obstante que Colombia y Corea del Sur eran dos economías con similar grado de desarrollo a principios de la década de 1960, hubo en los años siguientes una notoria divergencia que puso al segundo país entre las potencias de nivel medio

---

Fecha de recepción del artículo: 15 de marzo de 2009.

Fecha de aprobación del artículo: 15 de mayo de 2009.

\* Artículo producto de la investigación terminada *Déficit fiscal y desarrollo*, proyecto que ejecutó el autor en la Escuela de Negocios de la Universidad Sergio Arboleda. Está enmarcado en el campo de la historia económica.

\*\* Docente-investigador de la Escuela de Negocios de la Universidad Sergio Arboleda. Abogado. Candidato a doctor en Economía, ESEADE Argentina.

del planeta en tanto Colombia sigue siendo un país de bajo desarrollo. La cuestión es identificar las causas de esa divergencia, y en particular el papel que pudo haber jugado la planeación estatal.

## 2. METODOLOGÍA

Para el abordaje de esta investigación se ha utilizado el método cuantitativo para el análisis de cifras, y el cualitativo para la interpretación del marco de referencia (la planeación económica).

Igualmente se hace uso del análisis histórico y geopolítico para identificar otras variables en el desarrollo de Corea.

## 3. INTRODUCCIÓN

El Plan de Desarrollo es una de las herramientas fundamentales con que cuenta el Estado para el cumplimiento de sus funciones. Su importancia, objetivamente, es indiscutible, pero el énfasis que se ha puesto en cada momento de la historia reciente es diferente, dependiendo de la teoría económica prevaleciente.

## 4. MARCO TEÓRICO

Un plan de desarrollo consiste en la asignación racional de recursos por parte del Estado. Utilizar un plan de desarrollo implica:

- Aceptar que el mercado no asigna adecuadamente los ingresos ni los bienes. Es decir, que hay fallas en el mercado y que por lo tanto el Estado debe intervenir. Si, por ejemplo, uno de los proyectos del plan es duplicar las exportaciones, implícitamente se está diciendo

que el mercado por sí solo no es capaz de hacerlo, y que por tanto se requiere de la intervención del Estado para lograr esa meta.

- Asignar un papel fundamental al Estado como potencia económica gracias a la evidencia histórica que demuestra cómo ha servido de palanca en el desarrollo de las naciones. El recuento histórico del uso de esta herramienta en diversas latitudes mostrará que los países que han dado importantes saltos en su desarrollo lo han logrado gracias a planes estatales. Es sabido, por ejemplo, que Corea del Sur debe su gran desarrollo a importantes planes de desarrollo de veinticinco años de previsión, puestos en marcha en la década del 60 del siglo pasado, y que a la vuelta de pocos lustros elevaron al país, de un menor desarrollo que Colombia en ese entonces, al puesto de potencia de nivel medio que hoy ocupa.
- Implica que las finanzas públicas no son neutrales, es decir, que el mercado asigna unos recursos a unos precios dados, pero el Estado, por ejemplo a través de un subsidio, disminuye el precio de la mercancía con lo cual aumenta su consumo. Así, con este ejemplo, se muestra que al planificar la economía las finanzas públicas no son neutrales, y no se trata solamente de artículos alimenticios o de servicios básicos para la población, sino de vías de comunicación, aeropuertos, centrales hidroeléctricas y en general obras de infraestructura, cuyos mayores consumidores serán las grandes industrias.

Como ejemplo de ello está el caso de la República Popular de China, uno de cuyos secretos para aumentar la

Corea del Sur:  
un ejemplo exitoso  
de la planeación  
estatal

producción al ritmo vertiginoso que hoy asombra al mundo es que el Estado sigue suministrando buena parte de la infraestructura y los servicios a las industrias a precios muy bajos.

Debe tenerse en cuenta que un plan de desarrollo es diferente de uno de gastos. La diferencia fundamental tiene que ver con que en el primero existirá una política de gastos a largo plazo con un propósito muy claro: desarrollar la economía nacional.

## 5. RESULTADOS

Un ejemplo notorio del papel que puede jugar el Estado a través de las finanzas públicas está en Corea del Sur, quizá el único país del mundo que ha salido del atraso en los últimos cincuenta años.

Es necesario llamar la atención sobre una explicación frecuente en el auge de Corea del Sur: se afirma razonablemente que, gracias a la posición geográfica de este país, combinada con los conflictos de la Guerra Fría, Estados Unidos habría estado manifiestamente interesado en fortalecer las economías del Este Asiático para que sirvieran de muro de contención a China y la Unión Soviética, sobre todo teniendo en cuenta la Guerra de Corea (1950-1953) y la posterior guerra de Vietnam.

Indudablemente este análisis geopolítico es cierto, pero no suficiente para explicar el éxito coreano. Debe tenerse en cuenta que igual raciocinio debe hacerse para los otros países de la región, sin que ello dé cuenta de la diferencia de resultados frente a, por ejemplo, Filipinas, Singapur o Malasia. Pero el caso más evidente es el de Turquía. KRUEGER (1987) compara

este país con Corea, identificando como primer elemento común su posición geográfica y la ayuda que Estados Unidos les prestó a ambos países, pero hay un factor que debe explicar por qué Turquía no logró dar los pasos que sí hubo en Corea del Sur. A establecer los factores internos de Corea se dedican las siguientes páginas.

Debe empezar por destacarse que en los años siguientes a la Guerra de Corea, se puso en marcha una reforma agraria bastante antidemocrática en la forma (se fusiló a buena parte de los terratenientes por sus vínculos con los japoneses), lo que permitió a millones de campesinos acceder a la tierra, factor básico en el posterior desarrollo del país (OSSA, 2000).

La reconstrucción de posguerra fue financiada por Estados Unidos como respuesta a las tensiones propias de la Guerra Fría, circunstancia que marcaría un trato preferencial para Corea del Sur en los siguientes treinta años. A lo largo de la década de 1950, gracias a los recursos norteamericanos, Corea mostró superávit fiscal, pero a partir de 1959, cuando los desembolsos llegan a su fin, el gobierno de Syngman Rae continuó gastando, ahora con financiación a través del Banco Central de Corea.

En 1961 hay un golpe de Estado, llegando al poder los militares con el general Park Chung Hee. Se abriría así un extenso período de dictadura, cuyos efectos políticos no son analizados en este documento, pero que ponen de presente una de las dificultades que habría de enfrentar la población. En efecto, los salarios se mantendrían en niveles muy bajos (solo en el

año 1988 se estableció la figura del salario mínimo) y la autocracia sería la forma de gobierno durante unas tres décadas, hasta cuando las mismas fuerzas económicas y el desarrollo alcanzado empujaron a la población a exigir ser partícipe de la riqueza creada (BARRO, 1994).

De otra parte, debe llamarse la atención sobre uno de los requerimientos que hace el keynesianismo para la marcha de sus ideas económicas: un gobierno fuerte que sea capaz de tomar decisiones podría afectar los intereses particulares de la población o de los productores, ahora obligados a marchar de acuerdo con lo señalado en los planes de desarrollo. Para KEYNES el asunto requiere de una situación excepcional: “Parece políticamente imposible para una democracia capitalista organizar el nivel de gasto necesario para realizar el gran experimento que pondría de manifiesto la verdad de mis afirmaciones... excepto en caso de guerra” (FRIEDMAN et. al, 1984:191).

Estabilizada la situación política, PARK da a conocer el primer Plan “Promoción de las exportaciones (1962-1971)”, con dos características descollantes: apoyar la gran industria y hacer planeación económica. GARCÍA-BLANCH (2002) puntualiza con RODRIK que en el inicio de la década del 60 el país debía afrontar la muy débil demanda interna, para lo cual se subsidió a industrias clave, creando así oferta y demanda, es decir, expandiendo la frontera de producción. La planeación implicaba que el Estado se entrometía en todos los asuntos de las empresas a las que les otorgaba fondos, o sea, se daban recursos, pero a cambio imponía unos estándares de producción.

Paralelamente, en los años 60 hubo una fuerte inversión en educación en todos los niveles. Si bien la oferta pública es pequeña en comparación con la privada, los costos de esta no son altos y se encuentran regulados por el gobierno. La razón de estas dos peculiaridades está en el origen de la dictadura de Parker, quien al inicio de su gobierno, ante la falta de capital y la necesidad de abundante mano de obra calificada, dio paso a la educación privada pero bajo un rígido control estatal, que incluye hasta el número total de cupos que es posible ofrecer por una institución (KI SU KIM, 1999). Resueltos los problemas iniciales, la organización dada a la educación creó una serie de intereses que permitieron mantener el esquema. La política de estímulo a la educación se volvería una constante, al punto de que estudios que miden la productividad del factor total y en particular la acumulación de capital humano, dan cuenta de que de una tasa promedio de crecimiento del PIB del 6,7% para los años 1980 a 2004, el capital humano adicionó en promedio 1,3% de ese crecimiento (ACEVEDO, 2007).

Se nacionalizó la banca y se le puso a prestar sin muchos límites a los amigos del gobierno (KRUGMAN, 1998), dando así pie a otra característica cuestionable del modelo, el llamado capitalismo “*crony*” (compadrazgo), con intereses subsidiados y aseguramiento estatal, a pesar de las recomendaciones en contra del FMI. Parte de los recursos se obtenían de endeudamiento externo del Estado. No obstante los cuantiosos recursos que implicaban estas medidas, asumidos en buena parte por las finanzas públicas, el déficit en cuenta corriente en 1963-1972 fue en promedio del 5% del PIB

Corea del Sur:  
un ejemplo exitoso  
de la planeación  
estatal

(SANTARRIAGA, 2005), porcentaje nada exorbitante.

A mediados de la década del 60 el gobierno traza la estrategia “Mirar hacia afuera”, que no es otra cosa que promover las exportaciones con los mismos métodos con los que se estaba industrializando el país, es decir, con subsidios estatales. Así, en 1964 se hizo una devaluación del *won* (la moneda nacional) del 100% para incentivar el sector. Se abrieron las puertas a la inversión extranjera, pero restringida a los bienes de exportación, excluyéndose todos los sectores que tuvieran que ver con la realización de la política de sustitución de importaciones, renglón que se consideró estratégico y, por ende, reservado a los productores nacionales, lo cual ocasionó que la inversión extranjera directa fuera baja en comparación con la de otras economías similares en esos años, como la mexicana o la brasileña (SANTARRIAGA, 2005). GARCÍA-BLANCH (2002) recuerda el caso de la negativa del BM en 1964 a financiar el proyecto

de construcción de una gran acera, la cual se hizo a su pesar, POSCO (Pohang Steel Corporation), en 1971.

Este período está marcado por el agravamiento de la Guerra de Vietnam, por lo cual, de nuevo, debido a su estratégica posición geográfica, Corea del Sur recibió grandes inversiones y préstamos de Estados Unidos y Japón, de 8% del PIB entre 1965-1970 (OJEDA, 2001). LEÓN (2006), reafirma que parte sustancial del “milagro asiático” se debió a que durante la Guerra Fría las manufacturas de las economías asiáticas accedían sin mucha dificultad al mercado norteamericano.

Para estimular el ahorro, en 1965 se subió la tasa de captación de 12,5% al 26,45%, con lo cual para 1969 los depósitos bancarios habían pasado de 3,8% del PIB, antes de esa medida, a 21,7%.

SANTARRIAGA presenta las siguientes cifras que exhiben los principales logros del país en esa década (Tabla 1).

**Tabla 1**  
**Principales indicadores de Corea del Sur**

INDICADOR	1962	1971	Cambio en el porcentaje del promedio anual 1963-1971
PIB per cápita (miles de won)	116	212	6,9
PIB per cápita (dólares)	87	288	14,2
PIB (millones de won)	3.071	6.620	9,5
Exportaciones (millones de dólares)	55	1.068	39,0
Razón exportaciones/PIB	2.40	11.7	
Importaciones (millones de dólares)	422	2.394	21,3
Razón importaciones/PIB	18.2	26.5	
Índice de inversión (%)	12,8	25,1	
Índice de ahorro doméstico	3,2	14,6	
Índice de precios al consumidor	16,1	45,7	

Fuente: SANTARRIAGA (2005).

Entre 1972 y 1979 la política económica fue de impulso al sector rural que no había sido prioritario en el período anterior, salvo en lo atinente a la entrega de tierra a los campesinos. La política industrial estuvo dirigida a la promoción de los sectores pesado y químico, para lo cual se usó la misma receta de la década anterior: exención de impuestos, concesión de monopolios, barreras arancelarias y créditos a tasas muy bajas. Los recursos fueron obtenidos a través de cuantiosos préstamos internacionales, cuyo monto ascendía, para 1983, a 44.000 millones de dólares, apenas superada por la mexicana y la brasileña (OJEDA et. al, 2001).

Este endeudamiento puso a Corea como el cuarto más alto deudor del mundo para la época, lo que hacía predecir una gran crisis derivada de la moratoria mexicana de 1982. Sin embargo, de acuerdo con COLLINS et. al, (1988), el país logró salir adelante gracias al rápido crecimiento de los años 60 y 70, que bajo el impulso de una activa política intervencionista del Estado promovió las exportaciones e impulsó el ahorro interno, ahora acrecido con los cuantiosos préstamos externos.

Para promover las exportaciones se estableció un sistema de compensaciones de manera tal, que quien más exportaba recibía más créditos subsidiados, y quien no, estaba condenado al cierre. En esa especie de “selección natural” se consolidaron los diez grandes *chaebol* (conglomerados) coreanos, algunos con décadas de antigüedad y otros recién constituidos. Es claro que estos conglomerados son la suma del esfuerzo conjunto del Estado y los empresarios. BRAÑAS (2001) indica que “el Estado asume la

función del empresario de Cantillon, el Shumpeteriano, el arriesgador de Knight o el de la gran firma de Coase, y el empresario se convierte en el brazo ejecutor de esa política, junto a sus propios intereses, no siempre coincidentes con el gobierno”. Es el capitalismo de Estado.

Como balance de las dos décadas de Planes Quinquenales, LAURENTIS anota: “La economía creció a un ritmo anual del 9,2%, la renta per cápita pasó de 87 dólares en 1962 a 1.503 dólares en 1980, mientras que las exportaciones crecieron una media anual del 32,8%, pasando de 56 millones de dólares en 1962 a 17.500 millones de dólares en 1980” (OJEDA et. al, 2001: p. 24).

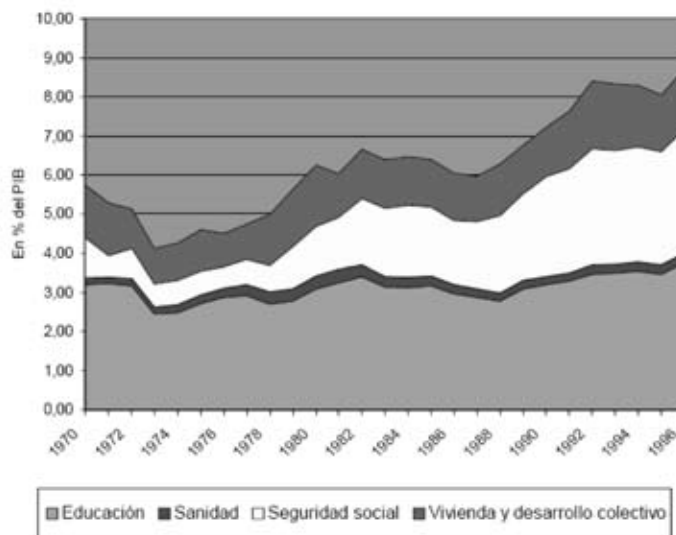
Uno de los aspectos del gasto público es el gasto social. HIDALGO presenta la gráfica 1.

El creciente gasto público se tradujo en el aumento del endeudamiento externo y en la inflación, iniciándose la aplicación de correctivos en 1979, básicamente restricción de crédito, reducción del gasto público, esterilización de divisas, devaluación del won. Pero entre tanto, significativamente fue durante la segunda década del 70 cuando Corea dio un salto adelante en la industria electrónica. La situación económica se complicó con el alza del precio del petróleo y el asesinato de Park. Su sucesor concretó las medidas de recuperación en el Quinto Plan de Desarrollo, que en síntesis apuntó a un tipo de economía menos keynesiana y más neoclásica, sin bien de manera paulatina para que los eventuales afectados pudieran hacer los ajustes del caso.

SOHN (2003) señala que una de las razones para el impulso a la industria pesada y el sector químico en la década

Corea del Sur:  
un ejemplo exitoso  
de la planeación  
estatal

**Gráfica 1**  
**Gasto en bienestar social de la administración central**  
**en Corea 1970-1996**



Fuente: HIDALGO (2001).

del 70 (precedido por el énfasis en las exportaciones intensivas en mano de obra) fue subsanar el desequilibrio en la balanza de pagos a través de la sustitución de importaciones, y otra razón, la creciente competencia mundial en lo que venía exportando. Para ello el gobierno definió como fundamentales seis sectores industriales: siderurgia, metales no ferrosos, maquinaria (incluidos automóviles), construcción naval, electrónica y productos químicos.

Se adoptó así la política de ir ampliando la liberación comercial a través de cronogramas y ayudas estatales para enfrentar la competencia mundial. Paralelamente se fue privatizando el sector bancario, lo que significaba el fin de buena parte de los subsidios al crédito, llevando a las empresas a buscar financiación a través de la bolsa de valores. Aun así, el gobierno siguió auxiliando a ciertas empresas que mostraban dificultades en el manejo de su cartera.

SOHN (2003) anota que a pesar de la inflación (de orden mundial, además, por causa del petróleo), el país adoptó una política monetaria y fiscal expansionista de crédito irrestricto, tasas de interés subsidiadas y exenciones tributarias a tales sectores y a los relacionados. El impulso queda en evidencia con el hecho de que para 1979 hubo una gran capacidad ociosa que explotó con la crisis de los años 80 (la inflación, medida en términos de los precios al por mayor, llegó al 40% y el déficit en cuenta corriente alcanzó el 8,7 % del PIB, que presentó en 1980 un crecimiento negativo) que se subsanaría a través de una agresiva política de exportaciones luego de 1983.

El resultado fue que para mediados de la década del 80 la economía retomó su rumbo de crecimiento, se redujo la inflación y el endeudamiento externo, y aumentaron las exportaciones. Para ese momento las políticas monetarias y fiscales duras y ortodoxas que se habían adoptado para enfrentar el alto endeudamiento

externo, la inflación y el no pago de la cartera interna de principios de los años 80, volvieron a ser laxas.

Para la década de los 90, de acuerdo con LEÓN (2006), ocurren dos fenómenos que desacelerarían el crecimiento coreano. De una parte, los *chaebols* adquirieron fuerza suficiente para oponerse a las políticas del Estado, y de otra, el mismo Estado fue perdiendo sus herramientas, en parte como consecuencia del cambio en el pensamiento económico predominante y por la crisis de 1997, ocasión usada por el FMI y el BM para imponer sus políticas. En efecto, la banca privatizada ya no seguía los dictámenes estatales, sino los propios de una ortodoxa economía de libre mercado, y la inversión extranjera fortalecía a los *chaebols* para liberarse de la tutela estatal. Se estaba repitiendo en Corea del Sur el fenómeno de la creencia de la burguesía coreana de que podría sobrevivir sin el Estado. Paralelamente el FMI dicta a Corea un programa de ajuste fiscal, de liberación financiera y de privatización de empresas para enfrentar la crisis de

1997. SOHN (2003) afirma: “Algunos críticos, entre ellos JOSEPH STIGLITZ y JEFFREY SACHS, apuntan que el FMI posiblemente profundizó la crisis económica coreana al forzar al país a poner en práctica una política fiscal restrictiva y fijar las tasas de interés en niveles elevados”.

En efecto, STIGLITZ (2000 y 2002) plantea que los cambios inducidos por la crisis asiática quitaron a Corea del Sur elementos importantes de su anterior impulso, en particular el control a los capitales extranjeros y la activa participación del Estado en el manejo del rumbo económico.

LEÓN (2006: 6) afirma que la posibilidad de que Corea muestre en la primera década del siglo XXI las sorprendentes tasas de crecimiento anteriores es muy limitada “precisamente porque el Estado ha perdido la capacidad de coordinar las políticas de desarrollo y cumplir los objetivos que fija para el país”, lo cual se tradujo en un ritmo de crecimiento menor frente a los niveles alcanzados en las décadas anteriores. En efecto, como se observa en la tabla 2, el crecimiento

**Tabla 2**  
**El crecimiento de Corea en el contexto mundial, 1960-1999**

	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	1950-99
Corea del Sur	4,33	7,69	8,82	7,86	5,97	8,86
Europa Occidental	4,70	5,09	3,38	2,29	2,04	3,48
Australia y Nueva Zelanda	3,53	4,41	3,22	2,74	2,31	3,23
Estados Unidos y Canadá	3,62	4,46	3,09	2,96	2,08	3,23
Europa Oriental	4,65	4,82	3,34	1,46	-4,29	1,94
América Latina	4,86	5,13	5,63	1,84	3,29	4,13
México	6,31	6,65	6,44	2,23	2,80	4,80
Asia	5,97	5,62	5,61	5,45	6,63	5,85
África	4,21	4,66	4,08	2,60	2,56	3,61
<b>Total Mundial</b>	<b>4,60</b>	<b>4,96</b>	<b>4,05</b>	<b>3,23</b>	<b>3,04</b>	<b>3,96</b>

Fuente: LEÓN (2006)



Corea del Sur:  
un ejemplo exitoso  
de la planeación  
estatal

de Corea durante la década del 90 apenas supera la tasa alcanzada en la década del 50 cuando todo estaba por hacerse.

A pesar del debilitamiento del Estado, el presidente Roh Moo-Hyun dio a conocer en el 2003 una estrategia de desarrollo industrial impulsando una serie de sectores de alta tecnología y de servicios, pero sin que el Estado cuente con las herramientas que hicieron posible el desarrollo de las décadas del 60 y 70 (LEÓN, 2004).

HAUSMANN (2005), uno de los creadores del Consenso de Washington sostiene que “la ortodoxia económica no deja ver a los economistas el gran papel que los planificadores gubernamentales jugaron en el éxito de China, Corea del Sur y Taiwán”.

Y efectivamente el sudeste asiático es uno de los casos más recientes que ha servido como ejemplo de que es la planeación económica, y en general la intervención estatal la que ha funcionado. Entre la numerosa lista de autores que podría incluirse está el economista y ex ministro chileno CARLOS OMINAMI (1987) y WILLIAMSON (2004), quien al hacer un balance del Consenso de Washington plantea que uno de los problemas derivados de las políticas allí plasmadas es la fe ciega en la capacidad de los mercados para controlar las externalidades, lo que lleva a creer que es mejor un Estado pequeño. RODRIK (1999), anota:

*“Los mercados necesitan instituciones que los estabilicen... Hemos llegado a entender (desde KEYNES) que los mercados tienen sus propios ciclos de auge y caída; no hay garantía de que los mercados generen pleno empleo o pleno uso de la capacidad disponible. Así que se necesitan autoridades*

*nacionales, autoridades monetarias y fiscales, que jueguen el papel de estabilizadores; los bancos centrales tienen una tremenda importancia en la estabilización de la demanda interna y de la operación de los mercados nacionales”.*

Por su parte, Woo (2004) plantea que el Consenso de Washington es la política opuesta a la seguida por Corea del Sur. En este país lo que hubo, según su punto de vista, fue protección a la producción nacional, subsidios, poco margen de acción al mercado en la fijación de precios, y demás asuntos que componen el marco de un plan de desarrollo y no el mercado como agente que asigna los recursos.

## CONCLUSIONES

La abundante evidencia histórica pone de presente que una de las razones fundamentales del avance que tuvo Corea del Sur a partir de 1960 es haber puesto en marcha sólidos planes de desarrollo, en los cuales hubo suficiente financiación y políticas claras a mediano y largo plazo.

No hace parte de este estudio analizar varios problemas de índole política que aparecieron en el proceso, tales como la dictadura y el capitalismo “*crony*”, de acuerdo con la expresión usada a finales del siglo en medio de la Crisis Asiática de 1997, no obstante lo cual se mencionan en este estudio para posteriores investigaciones.

Los problemas económicos son los propios de las políticas keynesianas, ante todo alto endeudamiento público y continuo déficit fiscal, pero, en la perspectiva de las décadas, pasan a ser secundarios cuando se observa el

Pascual  
Amézquita Zárate

resultado obtenido: haber llevado al país de los umbrales de la pobreza, propia de un país destruido por la guerra, a ser hoy una de las principales economías mundiales. Bien puede decirse que el cotejo costos (deuda, déficit) vs. beneficios (una potencia

media hoy) deja poco espacio para la discusión.

Esa discusión no es más que la confrontación entre dos teorías del desarrollo bastante contrapuestas: la keynesiana y la neoclásica.

## BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, S. (2007). “Midiendo el impacto del capital humano en el crecimiento económico de Corea del Sur”. En: *Ecos de Economía*. N° 24. Medellín.

BARRO, R. (1994). “Democracy and growth”. En: *National Bureau of Economic Research Working Paper*. N° 4909.

BRAÑAS I, ESPÍNEIRA, J. (2001). *Presente y perspectivas de futuro de los chaebol*. En: OJEDA et. al.

COLLINS, S., and WON AM PARK (1988). “External Debt and Macroeconomic Performance in South Korea”. En: *National Bureau of Economic Research Working Paper*. N° 2596.

FRIEDMAN, M., HANSEN, A., SWEEZY, P. y otros (1983). *John Maynard Keynes. Crítica de la economía clásica*. Madrid: Sarpe.

GARCÍA-BLANCH MENÁRGUEZ, F (2002). *Crecimiento económico en Corea del Sur (1961-2000). Aspectos internos y factores internacionales*, Madrid: Ed. Síntesis.

HAUSMANN, R. (2005). ¿Podría ser el gobierno la solución para los problemas de crecimiento en Latinoamérica? *The Wall Street Journal*, febrero 23.

HIDALGO, A. (2001). “Marco social y desequilibrios en la economía coreana”. En: OJEDA et. al.

KI SU KIM (1999). “A Statist Political Economy and High Demand for Education in South Korea”. En: *Education Policy Analysis Archives*, Canadá: Memorial University of Newfoundland, Vol. 7 (19).

KRUEGER, A. (1987). “The importance of economic policy in development: Contrasts between Korea and Turkey, NBER”. En: *Working Paper*. N° 2195.

KRUGMAN, P. (1998). *Will Asia bounce back?, Speech for Credit Suisse First*. Boston, Hong Kong.

Corea del Sur:  
un ejemplo exitoso  
de la planeación  
estatal

LEÓN, J.L. (2006). *Corea del Sur: las transiciones múltiples de una economía posdesarrollista*. El Colegio de México, A.C. Centro de Estudios de Asia y África, CEEA, disponible en: [www.ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/images/leon.pdf](http://www.ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/images/leon.pdf).

OJEDA, A., LAURENTIS, E., & HIDALGO, A. (2001). *Corea frente a los desafíos del siglo XXI*. España: Centro Español de Investigaciones Coreanas.

OMINAMI, CARLOS (1987). *El tercer mundo en la crisis*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

OSSA ESCOBAR, C., CANDELO, R. MERA, D. (2000). “La reforma agraria, perspectivas internacionales”. En: *Economía Colombiana y Coyuntura Política*. N° 278.

RODRIG, D. (1999). Social Implications of a Global Economy, Colorado College’s 125th Anniversary Symposium, Cultures in the 21st Century: Conflicts and Convergences, Delivered at Colorado College on February 6, 1999 in a discussion forum with the same title.

SANTARRIAGA, MARÍA (2005). “Las reformas institucionales transpacíficas: Caso Corea del Sur”. Tesis de Grado. Colima. Disponible en: [http://digeset.ucol.mx/tesis\\_posgrado/Pdf/MARIA\\_DE\\_LOS\\_DOLORES\\_SANTARRIAGA\\_PINEDA.pdf](http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/MARIA_DE_LOS_DOLORES_SANTARRIAGA_PINEDA.pdf)

SOHN, CHAN HYUN (2003). “La reciente política de industrialización de Corea del Sur”. En: *Diálogo Político*. N° 02-03.

STIGLITZ, J. (2000). “The insider”. En: *The New Republic*, 17 de abril.

STIGLITZ, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Bogotá: Ed. Taurus, septiembre.

WILLIAMSON, J. (2004). A Short History of the Washington Consensus, Paper commissioned by Foundation CIDOB for a conference “From the Washington Consensus towards a new Global Governance,” Barcelona, september 24-25.

WOO, WING THYE (2004). Some Fundamental Inadequacies of the Washington Consensus: Misunderstanding the Poor by the Brightest, Economics Department, University of California.

